

Dimensiones interdisciplinarias de la comunicación familiar temprana

J.A. del Barrio

A. Castro

A. Ibáñez

Universidad de Cantabria

Resumen

En este artículo se pretende abordar la necesidad de establecer una comunicación familiar temprana con calidad y calidez, que aporte las bases para la socialización de los hijos en los diferentes entornos en los que se desenvolverá. La intención del autor es la de aportar, de un modo sencillo y claro, una serie de reflexiones que puedan ayudar a mejorar la cotidiana interacción comunicativa con los más pequeños. En algunos casos, será preciso contar con los apoyos de otros agentes, tanto profesionales de la salud como de la educación, con los que será necesario establecer una cooperación total que facilite no sólo la puesta en práctica de estrategias de estimulación del lenguaje, sino también orientaciones para la detección de posibles alteraciones o retrasos en la adquisición del lenguaje. A su vez, para establecer una comunicación familiar temprana de calidad es imprescindible que el cariño y el respeto estén presentes en todo acto comunicativo, ya que facilitarán la seguridad, el apego y, sobre todo, la intención comunicativa. Para ello, el autor desarrolla cuestiones siguientes: el desarrollo del lenguaje en la etapa infantil, la comunicación y familia, la familia y la escuela, un modelo ecológico y colaborativo y las pautas de intervención en el aprendizaje del lenguaje.

Palabras clave: comunicación familiar; interacción comunicativa, estimulación, lenguaje, aprendizaje.

Abstract

This article reflects on the need of establishing an early, good and warm communication among the family members, in order to ensure the foundation for the socialization of the children in the different environments where they will perform. The authors' intention is to contribute, in an easy and clear way, with some reflections that can help to improve the daily communicative interaction with the children. In some cases, it will be essential to count on the supports of other agents, like health professionals or educators, with whom it will be necessary to establish a total cooperation that will facilitate not only the implementation of language stimulation strategies, but also the orientation to detect possible changes or difficulties in the acquisition of the language. At the same time, love and respect are essential in any communicative process in order to establish an early and good communicative environment in the family, because they contribute to the safety, the attachment to one's family, and, above all, the communicative intention. Therefore, the authors give an answer to the following questions: the development of the language in the childhood, the communication and the family, the family and the school, an environmental and collaborative model, and the intervention guidelines in the language learning.

Keywords: family communication, communicative interaction, stimulation, language, learning.

1. Introducción

La comunicación constituye un proceso central a través del cual intercambiamos y construimos significados con otras personas a lo largo de todo nuestro ciclo vital. El gran sistema de la comunicación humana es el lenguaje. El lenguaje constituye el mayor logro evolutivo de la especie humana. Los niños son capaces de comunicarse mucho antes de comenzar a usar el lenguaje verbal. Desde los primeros meses de vida, los niños utilizan el lenguaje gestual para manifestar sus necesidades, expresar sus sensaciones y sentimientos y vincularse con otras personas, así como con el mundo que los rodea (Acredolo y Goodwyn, 1985). El lenguaje tiene una función práctica: comunicar, pedir, organizar la socialización, transferir conocimientos, planificar y dirigir la conducta, argumentar, emocionar, convencer, etc.... De ahí su importancia para la maduración del propio niño, y para su adecuada conexión con el mundo exterior ya que el lenguaje es un fenómeno social. Pero el caso es que no sólo hablamos a los demás sino que continuamente nos estamos hablando a nosotros mismos. Nos dice Marina (1999) que da la impresión de que el lenguaje no sólo es un medio para comunicarnos con los demás, sino para comunicarnos con nosotros mismos.

En la adquisición de la competencia comunicativa, hemos de tener muy en cuenta no sólo el desarrollo del lenguaje en sí, sino algo muy importante y que suele descuidarse como es la capacidad de comprensión del mismo, de percibir la información y dar sentido a la misma; que tiene también su complejidad e interviene de forma tan determinante en la vida diaria. En la interacción social ambos aspectos juegan un papel esencial. Las experiencias tempranas de interacción niño-adulto no sólo van a contribuir al desarrollo del hábito de la comunicación y al establecimiento de los papeles sociales, sino que proporcionarán también los fundamentos para el desarrollo de las relaciones semántico-sintácticas, tal como se realizan en el lenguaje de la comunidad. Estas primeras interacciones serán la fuerza que origina el aprendizaje lingüístico, así como su requisito. De este modo, las dificultades en la adquisición y desarrollo del lenguaje van a ser consideradas no sólo como síntomas de la persona, sino como resultado de la interacción del niño con su contexto social.

En este artículo se pretende abordar la necesidad de establecer una comunicación familiar temprana con calidad y calidez, que aporte las bases para la socialización de los hijos en los diferentes entornos en los que se desenvolverá. Nuestra intención es la de aportar, de un modo sencillo y claro, una serie de reflexiones que puedan ayudar a mejorar nuestra cotidiana interacción comunicativa con los más pequeños. En algunos casos, será preciso contar con los apoyos de otros agentes, tanto profesionales de la salud como de la educación, con los que será necesario establecer una cooperación total que facilite no sólo la puesta en práctica de estrategias de estimulación del lenguaje, sino también orientaciones para la detección de posibles alteraciones o retrasos en la adquisición del lenguaje (Band, Lindsay, Law, Soloff, Peacey, Gascoigne y Radford, 2002; Barrio y Borragán, 2004). A su vez, creemos que para establecer una comunicación familiar temprana de calidad es imprescindible que el cariño y el respeto estén presentes en todo acto comunicativo, ya que facilitarán la seguridad, el apego y, sobre todo, la intención comunicativa.

2. El desarrollo del lenguaje en la etapa infantil

Cuando una familia tiene un recién nacido, las respuestas emocionales que se producen están influidas por la interacción de numerosas dimensiones entre sí, como pueden ser: las expectativas previas sobre este hijo, la existencia o no de otros hijos, la estabilidad de la pareja, las capacidades de los padres para la educación, las situaciones estresantes que afecten a la dinámica familiar, los estilos de convivencia propios de la familia, así como una gran cantidad de factores culturales, etc., que determinarán en gran medida cómo va a ser el “encuentro” con el niño y sobre todo los estilos de comunicación fami-

liar. El niño recién nacido se vincula a su entorno por medio de la información sensorial que recibe de éste y por las expresiones afectivas que le ofrecen los adultos que se ocupan de su crianza. Progresivamente irá adquiriendo habilidades comunicativo-lingüísticas que le permitirán interactuar adecuadamente con sus interlocutores. Hemos aprendido a formar significados a partir de las palabras, el aprendizaje del lenguaje consiste en eso y aparece en todos los niños con marcos cronológicos muy próximos. El desarrollo normal puede darse con una variación aproximada de seis meses (Crystal, 1981).

Para que se puedan desarrollar el habla y el lenguaje, como requisitos previos más destacados, hay que señalar las praxias, la atención, la respiración, la capacidad de soplo, la movilidad de los elementos supraglóticos que intervienen en la fonoarticulación, y la audición. Es necesario también tener en cuenta otros aspectos que incidirán en el desarrollo del lenguaje como son: el desarrollo psicomotriz, las capacidades cognitivas, las habilidades para la interacción social y el desarrollo afectivo-emocional. (Ferri, 2003).

Etapas del desarrollo del lenguaje

El desarrollo de la comunicación y el lenguaje es esencial para el niño. En poco más de tres años, este aprende de forma “sorprendente”, a utilizar unas habilidades lingüísticas y comunicativas complejas. Es, por tanto, un proceso muy importante para la maduración del propio niño y para su adecuada conexión con el mundo exterior. El niño nace con ansias de aprender a hablar. Nacemos con algunos sistemas expresivos dispuestos para actuar. El más importante es la expresión afectiva (Marina 1999). Conocer las etapas de adquisición y desarrollo del lenguaje, por tanto, es fundamental para poder seguir las pautas normales del desarrollo y también porque permite a los profesionales conocer la existencia o no de dificultades en un momento determinado, poder intervenir para eliminarlas o mejorarlas y orientar a la familia para que actúe de la forma adecuada. A continuación, se exponen las etapas evolutivas de la comunicación y el lenguaje para posteriormente exponer una serie de recomendaciones que pueden ayudar a los padres o a cualquier adulto en la apasionante y ardua tarea de educar al niño pequeño.

- *Etapa Prelingüística*: Denominada también como la etapa preverbal, comprende de los 0 a 18 meses de edad. Se caracteriza por la expresión buco-fonatoria que de por sí apenas tiene un valor comunicativo. Otros la consideran como la etapa del nivel fónico puro, debido a que el niño emite sólo sonidos onomatopéyicos.

Durante esta etapa, que abarca el primer año de vida, la comunicación que establece el niño con su medio (familia), especial y particularmente con su madre, es de tipo afectivo y gestual. De allí que para estimularlo lingüísticamente la madre y el padre deban utilizar, junto con el lenguaje afectivo y gestual, el lenguaje verbal. La palabra debe acompañar siempre al gesto y a las actividades de la madre con su hijo.

El aspecto clave de esta etapa es la comunicación, entendida como el intercambio entre varios de unas señales determinadas que permiten compartir significados. En estas edades los gestos y sonidos son grandes aliados para los niños ya que son usados como medios de comunicación a través de los cuáles comienzan a abrirse e interactuar con su entorno más cercano.

- *Etapa Lingüística*: Denominada también como la etapa verbal abarca de los 18 meses a 6 años. En esta etapa los niños son capaces de comprender y emitir mensajes verbales y gestuales eficaces. Cabe señalar que el desarrollo de la expresión verbal suele ser posterior a la comprensión del lenguaje; es decir, el desarrollo de la capacidad de comprensión se anticipa al de la expresión verbal. Podemos decir por tanto que los niños, a medida que avanzan en comprensión, son capaces de expresar lo que quieren comunicar con palabras y gestos.

Las secuencias evolutivas esperadas en estas edades son:

1. **Fonología**: Los niños van accediendo al sistema fonológico de la lengua de su entorno. Atienden a los fonemas que forman una palabra y que la diferencia de otras. Se produce una adaptación progresiva en la articulación de sonidos. Durante este proceso es frecuente que se produzcan errores en la articulación de ciertos fonemas.

2. **Semántica**: Entre los dieciocho meses y los dos años, se produce un fuerte incremento de vocabulario, sobre todo debido a la necesidad de utilizar las palabras para comunicarse.

3. **Sintaxis**: Alrededor de los dos años se inicia la producción sintáctica, los niños comienzan a emitir dos palabras haciendo referencia a un mismo acontecimiento. Entre los tres y cinco años aumenta la complejidad gramatical.

DESARROLLO LINGÜÍSTICO

EDAD	
0-6 meses	Primeras vocalizaciones y producciones silábicas condicionadas biológicamente.
6-9 meses	Vocalización con entonación, ritmo y tono. Balbuceo canónico.
9-12 meses	Comprensión de palabras familiares: mamá, papá, nene.. Protoconversaciones. Balbuceo mixto.
12-18 meses	Primeras palabras funcionales. Incremento de la comprensión. Adquisición léxica. Sobreextensión de significados.
18-24 meses	Frasas bimembres. Primeras flexiones, formación del plural. Primeras interrogativas. Utilización de la negación.
2 años	Desarrollo de la morfosintaxis. Secuencias de tres elementos N- V – N Habla telegráfica. Carencia de partículas.
2-3 años	Estructuración verbal más compleja. Flexiones de género y número. Uso de artículos, preposiciones y adverbios.
3 años	Oraciones copulativas y subordinadas. Incremento de la complejidad sintáctica. Manejo de los recursos del lenguaje verbal.
3-4 años	Uso de pronombres. Estructuras en voz pasiva. Morfología flexiva verbal más compleja. Expansión gramatical.
Más de 4 años	Estructuras sintácticas más complejas. Uso de las posibilidades lúdicas del lenguaje. Últimas adquisiciones sintácticas. Se completa el código fonológico.

Tabla 1. El desarrollo lingüístico. (Ferri, 2003).

3. Comunicación y familia

Si es importante el diálogo en las relaciones interpersonales, lo es aún más la comunicación en la familia. Esta comunicación está guiada por los sentimientos, los afectos y por la información que transmitimos y comprendemos. Poco a poco, el niño ira aprendiendo

que la comunicación le sirve para establecer contacto con las personas, para dar o recibir información, para expresar o comprender lo que piensa, para transmitir sus emociones, sentimientos, ideas, experiencias etc., y sobre todo cómo nos unimos o vinculamos unos a otros por el afecto. A su vez, no podemos obviar que el lenguaje dentro de la familia va a ser el primer regulador de la propia conducta del niño.

La familia es el primer agente educativo y, como tal, el primer agente de socialización para el niño. La forma en que aprendamos a comunicarnos en nuestra familia de origen determinará cómo nos comunicamos con los demás. Es vital que desde un primer momento se establezcan unos canales de comunicación que faciliten posteriormente el adecuado desarrollo del niño. Podemos decir que estamos ante la necesidad de una comunicación que ya empieza antes del nacimiento del bebé. De este modo, los padres ya no esperan a que nazca su hijo para hablar con él. Lo hacen cuando su hijo todavía está en el vientre materno, y este hecho hace que la comunicación se convierta en un factor que puede fortalecer la relación entre los padres y el bebé, incluso durante *el embarazo*.

Las familias que tienen éxito en la adecuada estimulación del habla y del lenguaje en sus hijos seleccionan los niveles del discurso en función de la capacidad del niño para entender el mensaje y no por su habilidad para producirlo. Un discurso demasiado simple no motiva al niño para aprender nuevo vocabulario o nuevas estructuras gramaticales. Y el discurso demasiado complejo es difícil de comprender. La emisión verbal ideal se compone de un 90% de palabras y estructuras gramaticales que conoce el niño y un 10% de nuevas palabras o estructuras; así como 1,5 o 2 frases como máximo por cada una que emite el niño; posibilitarán una adecuada interacción comunicativa. Por otra parte, el hecho de que las familias tengan objetivos realistas en la comunicación con sus hijos, que se centran en comprender el contenido de los mensajes de sus hijos y que no se preocupen demasiado por la forma que adoptan dichos mensajes, que realicen pruebas de audición cada seis meses y ofrezcan a sus hijos experiencias frecuentes y variadas fuera de casa, constituyen también factores de éxito (Slobin, 1973).

Cuando existe una comunicación eficaz en una familia, seguramente se puede afirmar que existe un compañerismo, una complicidad y un ambiente de unión y afecto en la casa. Existirá, sobretodo, un respeto mutuo y unos valores más asentados. Sin embargo, crear este clima de comunicación en la familia no es una tarea tan fácil. Hay que ayudar a los hijos con unas buenas prácticas, es decir, que los padres deberán introducir mecanismos que faciliten este tipo de comunicación. Algunos de ellos se expondrán más adelante.

4. La familia y la escuela

Junto con la familia, la escuela es otro gran agente educativo y socializador de primer orden. En la escuela será donde realmente el niño encuentre al grupo de pares, algo que le permitirá aumentar los entornos en los que se desenvuelve y que incrementará progresivamente (familia, escuela, compañeros, barrio, trabajo...) hasta la inclusión total como ciudadanos que aportan a la sociedad.

Así, la escuela y la familia son los primeros entornos en los que los niños adquieren sus primeros modelos lingüísticos. En consecuencia, ambos deben interrelacionarse para que el desarrollo del lenguaje sea enriquecedor.

Centrándonos en el desarrollo de la comunicación, la escuela cumple el papel fundamental de potenciar la comunicación, así como de compensar los posibles déficits lingüísticos del entorno en que vive el niño y de proporcionar experiencias o situaciones que amplíen el léxico. De este modo, la escuela constituye el entorno privilegiado donde enseñar las habilidades comunicativas desde un punto de vista más reglado. Es en este contexto donde dichas habilidades forman parte del conjunto de contenidos curriculares obligatorios en todas las etapas educativas. Las aulas son los escenarios de acción práctica en las que tiene lugar esta enseñanza de una forma natural y experiencial.

Podemos justificar la importancia de trabajar la estimulación del lenguaje oral en la Educación Infantil a partir de las siguientes razones:

1. El doble carácter del lenguaje (instrumento de comunicación y de pensamiento);
2. La importancia que en esta etapa educativa tienen la prevención y la detección temprana de problemas;
3. El carácter compensador del lenguaje oral;
4. Su trabajo de forma sistemática favorecerá la conciencia lingüística y, con ello, se establecerán las bases de un buen aprendizaje de la lectura.

4.1. Diferencias entre el lenguaje familiar y escolar

Sin embargo, no podemos obviar que tanto las pautas de interacción lingüística como el uso del lenguaje son distintos en el hogar y la escuela (Ganuza, 2003).

A finales de los 80, autores como Tough, Tizard y Wells se interesaron en describir las diferencias entre las distintas pautas de

interacción familiar y escolar, atendiendo a cuatro criterios o rasgos considerados como especialmente relevantes en cualquier intercambio comunicativo: (a) los referentes utilizados, (b) los contenidos de la conversación, (c) la direccionalidad y (d) el carácter de las reglas que rigen los intercambios (véase la Tabla 2).

CONTEXTO FAMILIAR	CONTEXTO ESCOLAR
Referentes contextuales	Sin referentes contextuales
Contenidos familiares	Contenidos desconocidos
Reglas de carácter explícito	Reglas implícitas
Multidireccional	Unidireccional

Tabla 2. Diferencias entre el contexto familiar y escolar

En relación al contexto familiar, los intercambios comunicativos se caracterizan por la existencia de referentes contextuales, siempre vinculados a contenidos familiares, centrados en experiencias y vivencias personales de la vida cotidiana del niño. Además, las reglas que rigen las comunicaciones familiares son de carácter explícito, favoreciendo la colaboración y consenso de los significados. Por último, hay que destacar que la comunicación se desarrolla desde un enfoque multidireccional donde intervienen por igual los diferentes interlocutores.

En contraposición, la comunicación dentro del aula se caracteriza por la carencia de referentes contextuales debido al mayor nivel de abstracción de los contenidos académicos y, por tanto, están desvinculados del conocimiento experiencial del niño. En este escenario las reglas son de tipo implícito y el intercambio comunicativo es principalmente unidireccional, del profesor hacia el alumno.

4.2. Promoviendo entornos comunicativos en el aula

De acuerdo con M.V. Escandell (1993) uno de los elementos principales en la comunicación es el *entorno*, entendido como “soporte físico, el decorado o escenario donde se produce la enunciación” (p. 35). El entorno está configurado por el tiempo y el espacio, siendo estos factores determinantes tanto para el emisor, ya que contribuye a la elección gramatical y no verbal, como para el destinatario, en la medida en que le ayuda a descodificar e interpretar el mensaje.

El entorno puede convertirse en un agente activo de la comunicación siempre y cuando nos aporte las claves para configurar y utilizar adecuadamente los mensajes. De este modo, el lenguaje que podamos utilizar varía conforme a las demandas de cada contexto (i.e., hogar, escuela, ocio,...).

A partir de ello, consideramos el aula como un espacio de comunicación didáctica especial. Es preciso que contemplemos desde una perspectiva más global el proceso de enseñanza-aprendizaje, dotando al espacio de la importancia que se merece. Nuestra atención deberá dirigirse hacia “los modos en que los contenidos escolares se presentan, se reciben, se controlan, se discuten, se comprenden bien o mal, por maestros y alumnos en clase” (Edwards y Mercer, 1988, p. 13).

En este sentido, el entorno del aula debe ser un espacio construido por y para el alumno dentro de un clima colaborativo, participativo y motivador de su aprendizaje general y lingüístico en particular. Este ambiente debe incitar y ayudar al desarrollo de las habilidades comunicativas, favoreciendo el crecimiento personal y grupal. A modo de ejemplo, señalamos la importancia que tiene la decoración del aula a partir del diseño y la elaboración de murales y/o paneles comunicativos desarrollados por los propios alumnos a partir de sus intereses, gustos y preferencias. A su vez, los rincones se configuran como recursos que generan y promueven un clima idóneo para el trabajo simbólico como experiencial. Sin duda, cuanto más se involucre el alumno en la configuración de las actividades y del espacio en el que se realizan, mayor será la frecuencia y calidad comunicativa.

A modo de resumen, algunas de las tareas principales que debe llevar a cabo el maestro en relación con la metodología dirigida al desarrollo de la expresión oral son: (a) crear un clima favorable y motivador, en el que el niño/a sea aceptado con su lenguaje, se encuentre seguro y se eliminan bloqueos e inhibiciones; (b) fomentar el intercambio y la comunicación, ya que es a través de la interacción verbal como se desarrolla el lenguaje, y (c) potenciar la acción del niño/a sobre la realidad, para que a partir de esa actividad construya su propia representación simbólica del mundo y la manifieste externamente por medio del lenguaje.

Por todo ello, desde el ámbito de la etapa de Educación Infantil la estimulación del lenguaje oral es el objetivo fundamental en cualquier actividad que se realiza. Para poder conseguir este objetivo es necesario desde la escuela establecer una comunicación bidireccional con las familias, clara y directa, que favorezca el conocimiento del niño y ayude a detectar posibles dificultades o retrasos en la adquisición del lenguaje. La familia y la escuela deben formar un binomio indisoluble en el que la colaboración, el intercambio y enriquecimiento mutuo estén siempre presentes. Ambos contextos presentan un objetivo común: velar por el desarrollo integral de la persona.

A partir de las ideas expuestas se asientan los pilares de una intervención centrada en un modelo ecológico y de colaboración conjunta.

5. Intervención: un modelo ecológico y colaborativo

Como venimos presentando, la intervención en el desarrollo lingüístico ha evolucionado en las últimas décadas, modificándose el *modelo tradicional clínico*, basado en el diagnóstico de las dificultades o patologías del habla y/o lenguaje que presenta el individuo de forma aislada, por un *modelo ecológico y de colaboración conjunta*, donde el niño es evaluado en interacción con el contexto que le rodea, enfatizando el papel de las situaciones de enseñanza-aprendizaje en la evolución y promoción del lenguaje.

Partimos de que el lenguaje es una actividad de carácter eminentemente social. En este sentido, entendemos que las dificultades del habla y/o lenguaje de la persona no nacen y residen exclusivamente en la persona, sino que, en determinadas ocasiones, el contexto lo condiciona. Se calcula que entre un 10 y un 25 por ciento de los niños tiene algún problema de lenguaje. Desde estas perspectivas, es importante conocer cuando un niño se aparta de la “normalidad” para desencadenar una estrategia de actuaciones. La tendencia actual de la intervención lingüística se basa en un enfoque interdisciplinar que aborde desde el entorno más normalizado posible las dificultades o trastornos de la persona en su globalidad. Entre los autores que han defendido este enfoque comunicativo destacan Del Río et al. (1997). Este grupo publicó una serie de pautas de intervención basadas en este enfoque comunicativo y socioecológico. Según ellos, debemos apostar por una “intervención naturalista”, cuyos principios se basan en el contacto del niño con el medio social con el que interactúa. De este modo, compartimos muchas de sus ideas principales, como son:

- La intervención deja de entenderse desde un enfoque rehabilitador, donde el rol del profesional se convierte en una figura de apoyo en vez de experto que dirige y pauta tratamientos.
- La intervención debe asumir un paradigma comunicativo: los niños adquieren el lenguaje, fundamentalmente, comunicándose con los adultos.
- El niño se convierte en total protagonista de este enfoque, siendo el eje de todas las actuaciones. Para ello, será fundamental partir de sus intereses, eligiendo el momento, el lugar y el tema.
- Adquiere mayor importancia la función comunicativa del lenguaje, dejando en segundo plano los aspectos formales del mismo.

De acuerdo con este modelo, el objetivo principal debe consistir en conseguir que los padres y educadores se comuniquen mejor con

sus hijos y alumnos. Se basa en un conjunto de estrategias para lograr que los adultos ajusten su lenguaje al nivel comunicativo del niño, actuando como facilitadores del aprendizaje lingüístico. Desde un punto de vista psicológico, esta nueva visión de intervenir está en armonía con la noción de *zona de desarrollo próximo*, definido como la distancia entre los problemas que un individuo resuelve de modo independiente y los que resuelve con ayuda (Vygotsky, 1986; Scharnhorst y Buchel, 1990). Las estrategias van dirigidas a la creación de hábitos interactivos, a la adecuación al entorno y a la optimización de la calidad de la interacción comunicativa y lingüística por parte del adulto y del niño (Ygual y Cervera, 1999).

Para poder abordar con éxito esta difícil tarea es preciso que los distintos agentes compartan la información y se coordinen para lograr una buena valoración, orientación y seguimiento del niño/a, así como para evaluar el programa que se ponga en marcha. Igualmente esta colaboración permitirá la prevención y la detección precoz de dificultades de comunicación oral y escrita.

6. Pautas de intervención en el aprendizaje del lenguaje

Queremos compartir en este último apartado una serie de consideraciones, con el fin de ayudar en el establecimiento de pautas eficaces de intervención en el aprendizaje del lenguaje. La introducción de mecanismos que faciliten la comunicación responde a dos finalidades: (1) la potenciación de la comunicación por medio del lenguaje hablado (lenguaje expresivo) y (2) el desarrollo de la comprensión del mensaje (lenguaje receptivo).

En primer lugar, presentamos algunas indicaciones a tener en cuenta en la interacción comunicativa con el niño para la estimulación del habla y el lenguaje relacionadas con las dos finalidades propuestas: la potenciación de lenguaje expresivo y comprensivo.

En lo que se refiere al **lenguaje expresivo**:

- Imite los sonidos de su bebé, en tono y ritmo, y dele tiempo a que te responda.
- Responda a sus balbuceos y gorjeos.
- Háblele frecuentemente.
- Léale cuentos todos los días.
- Utilice un lenguaje simple y concreto.
- Recítele rimas infantiles.

- Una vez que su bebé repita sonidos cuando juega o se mueva, introduzca nuevos sonidos.
- El habla debe ser un juego espontáneo. No agobie a su hijo.
- Utilice elementos de juego para ampliar su interés en sonidos: teléfonos de juguete, micrófonos, tubos de cartón, etc.
- Si no dice la palabra correctamente, no lo critiques, usa nuevamente la palabra pronunciándola correctamente para que le sirva como modelo.
- Recompense y estimule sus pequeños esfuerzos al producir nuevas palabras.
- Háblele despacio con palabras claras y sencillas adecuadas a su nivel madurativo. Debemos asegurarnos de que utilizamos palabras cuyo significado conoce el niño.
- Utilice frases cortas y adecuadas a la capacidad de comprensión del niño.
- No abuse de las preguntas o de los mandatos. Si le “bombardeamos” con demasiadas cosas podemos desbordar su capacidad de memoria para recordar lo que le estamos pidiendo.
- Facilite ocasiones para que el niño se comuniqué.
- Adopte una actitud positiva frente al niño, hacerle ver que nos interesa lo que nos dice y mostrarle nuestro contento por sus intentos de hablar.
- Lea con él frecuentemente.
- Proporciónale experiencias para estimular el habla y el desarrollo del lenguaje, tales como: salidas, actividades de la vida diaria, juegos con iguales, y visitas a otros familiares.
- Imita e identifique sonidos con su niño, tales como: el ladrido del perro, canto de un pájaro, una sirena de ambulancia o policía, etc.
- Describa lo que el niño hace, siente y escucha.
- Haga de la experiencia de hablar y escuchar una actividad divertida e interesante. Fomente la espontaneidad.
- Extienda las expresiones del niño.
- Introduzca vocabulario y conceptos nuevos de una manera regular. A la hora de ir introduciendo palabras nuevas deberemos tener en cuenta aquellos objetos o hechos que sean relevantes para el niño y que no sean muy difíciles de pronunciar.
- Favorezca la generalización de lo aprendido en diversos contextos y situaciones.

En lo que se refiere al **lenguaje receptivo**:

- Mantenga un contacto directo de la mirada mientras hable a su hijo. Ayudará a mantener la atención.
- Ayude a producir asociaciones de palabras con objetos para dotar de significado a sus verbalizaciones.
- Estimúlele a escuchar y seguir instrucciones al realizar juegos: “levanta la pelota”, “dame el globo”, etc.
- Observe sus reacciones cuando le habla.
- Háblele con no más de 1,5 o 2 frases por cada una que emita el niño.
- Utilice gestos con las palabras para ayudarle a entender su significado.
- Llámelo siempre por su nombre.
- Hágale preguntas para estimular su habla, lenguaje y pensamiento.
- Permítale al niño que responda a preguntas simples.
- Describa lo que está haciendo, planeando o pensando.
- Enséñele relaciones entre palabras, objetos e ideas.
- Comience a esperar respuestas de tu hijo a órdenes tuyas, por ejemplo: “dame”, “ven”, “tráeme”, “pon”, etc.

En lo que se refiere a la **pragmática del lenguaje**:

Habrá que tener en cuenta que la pragmática estudia los factores que regulan el uso del lenguaje en la interacción social, y los efectos que este uso produce en los demás. En teoría podemos decir siempre lo que queremos, pero en la práctica no es así. Hay una gran cantidad de convenciones sociales que condicionan nuestra forma de hablar. Culturalmente hemos ido asimilando, ciertas normas de comunicación y de cortesía que seguimos en nuestra vida diaria.

Algunas de estas convenciones las aprendemos desde muy pequeños, como la de pedir las cosas por favor o dar las gracias. Debemos ir poco a poco enseñando al niño a que tenga una adecuada pragmática del lenguaje. Los errores pragmáticos no violan ninguna regla gramatical, pero para los demás pueden resultar inaceptables o de mala educación, por lo que deberemos tenerlos muy presentes.

Por último, queremos compartir las siguientes consideraciones con el fin de ayudar en el establecimiento de pautas de intervención en el aprendizaje del lenguaje temprano (Barrio y Borragán, 2004):

- *Interpretar mejor que corregir.* Mantener la conversación sin interrumpir al niño aporta nuevas posibilidades comunicativas y nuevas ideas en el niño.

- *Dar el modelo correcto.* Ésta es la única forma de poder comparar con lo que debe hacer. Debe ser como una lluvia constante e imperceptible que vaya “calando poco a poco”.
- *Disimular la incomprensión.* Por ejemplo, haremos repetir simulando distracción.
- *Potenciar las intervenciones.* No olvidemos la importancia del aprendizaje vicario, es decir, el niño aprende viendo y oyendo las expresiones de los demás. Por ello, es importante animarle a hablar y demostrarle que estamos interesados en lo que está diciendo.
- *Asegurar la comprensión.* Debemos asegurarnos que el niño comprende la actividad o juego que estamos realizando y el significado de las palabras utilizadas.
- *Premiar los esfuerzos.* Cualquier intento de verbalización que haga el niño debe ser reforzado y valorado.
- *Hablarle con melodía.* Si acentuamos la entonación y la melodía el habla se vuelve más lenta, la articulación más clara y el niño podrá captar mejor el modelo que le damos.
- *Ampliar la información.* Debemos aumentar la longitud de los enunciados verbales progresivamente, conforme avanza el léxico del niño.
- *Aprovechar las iniciativas del niño.* Sin duda, es más fácil aprender cuando alguien tiene ganas de hacerlo.
- *Propiciar situaciones facilitadoras.* Si su compañero es un aliado, se sienten mucho más arropados. En estos casos, habrá que enseñar al compañero cómo hacerlo.
- *Estudiar el lugar físico que ocupa en el aula.* Cuando se trabaja en contextos escolares es conveniente que esté situado en las primeras filas para evitar la dispersión. Su buena disposición en clase podrá favorecer el contacto y la relación con otros niños.
- *Respetar el ritmo y evolución del aprendizaje.* Plantear objetivos funcionalmente relevantes y adecuados al nivel evolutivo, al ritmo y a la capacidad de aprendizaje del niño.
- *Plantear sesiones breves, variadas y frecuentes.* Cada ejercicio o actividad que debe realizar debe ser de corta duración. Para un mismo objetivo deben programarse varias actividades distintas y con material variado. Sólo así conseguiremos mantener su interés y buena actitud.
- *Aprender con todos los sentidos.* El aprendizaje lingüístico mejorará en la medida en que sea vivido con todos los sentidos, no sólo por el oído.

- *Evaluar los pasos que va dando.* Revisar las actividades continuamente nos ayudará a conocer qué ha aprendido y, a partir de ello, poder incluir nuevas tareas que permitan seguir avanzando.
- *Facilitar la generalización.* Ofrecer al niño múltiples oportunidades para practicar las nuevas palabras que vaya aprendiendo.

Esperamos que estas consideraciones puedan resultar útiles de dos maneras: para ayudar al niño que está aprendiendo, y para mejorar la habilidad con que le estamos educando.

Siendo capaces de afrontar estos retos podremos asentar las bases de una comunicación temprana de calidad que favorezca el aprendizaje y la socialización de los más pequeños en los diferentes entornos en los que se desarrollarán.

Referencias bibliográficas

- ACOSTA, V. (2004). *Las prácticas educativas ante las dificultades del lenguaje. Una propuesta desde la acción.* Barcelona: Ars Medica.
- ACOSTA, V. y MORENO, A. (2003). *Dificultades del lenguaje, colaboración e inclusión educativa.* Barcelona: Ars Medica.
- ACREDOLO, L. & GOODWYN, S. (1985). Symbolic gesturing in language development: A case study. *Human Development*, 28, 40-49.
- ALONSO, P. (2002). *Potenciar la comunicación el primer ciclo de educación infantil: criterios y pautas de actuación.* *Aula de Infantil*, 10, 12-16.
- BAND, S., LINDSAY, G., LAW, J., SOLOFF, N., PEACEY, N., GASCOIGNE, M. y RADFORD, J. (2002). Are health and education talking to each other? Perceptions of parents of children with speech and language needs. *European Journal of Special Needs Education*, 17(3), pp. 211-227.
- BARRIO J.A. y BORRAGÁN, A. (2004). *Trastornos de la Comunicación. Una Aproximación Interprofesional.* Santander: T.G.D.
- BARRIO, J.A. y BORRAGÁN, A. (2003). *El arte de hablar.* Madrid: CNICE (MECD).
- BARRIO, J.A., BORRAGÁN, A. y GUTIÉRREZ, J.N. (2002). *Aportaciones a la intervención psicopedagógica en Educación Especial.* Departamento de Educación de la Universidad de Cantabria. Fondo Social Europeo.
- BORRAGÁN, A., BARRIO, J.A. DEL y GUTIÉRREZ, J.N. (2000). *El juego vocal.* Málaga: Aljibe.
- BORRAGÁN, A., BARRIO, J.A. y GUTIÉRREZ, J.N. (1998). El juego vocal para prevenir problemas de voz en contextos escolares. Santander: Consejería de Educación.
- CRYSTAL, D (1983).: *Patología del Lenguaje.*, Madrid. Cátedra

- DEL RÍO, M.J. (1997). *Lenguaje y comunicación en personas con necesidades especiales*. Barcelona: Martínez Roca.
- EDWARDS, D. y MERCER, N. (1988). *El conocimiento compartido*. Barcelona: Paidós.
- FERRI, LI (2003). Comunicación y lenguaje en la Atención Temprana. *Minusval*. 2003.
- GANUZA, C. (2003). El lenguaje oral como instrumento de mediación en la comunicación didáctica. En V. ACOSTA y A. MORENO, *Dificultades del lenguaje, colaboración e inclusión educativa. Manual para logopedas, psicopedagogos y profesores*. (75- 92). Barcelona: Ars Médica.
- MARINA, J.A. (1999). *La selva del lenguaje. Introducción a un diccionario de los sentimientos*. Barcelona. Anagrama.
- SCHARNHORST, U. y BUCHEL, F.P. (1990). Cognitive and metacognitive components of learning: search for the locus of retarded performance. *European Journal of Psychology of Education*, 5, 207-230.
- SLOBIN, D. (1973). Cognitive prerequisites for the development of Grammar. En A. Ferguson y D.I. Slobin. (Eds), *Studies of child language development* (pp, 175-208). New York: Holt Rinehart Winston.
- VYGOTSKY, L.S. (1986). *Thought and language*. Cambridge, MA: MIT Press.
- YGUAL, A. y CERVERA, J.F. (1999). La intervención logopédica en los trastornos de la adquisición del lenguaje. *Revista de Neurología*, 28(2), 109-118.

